



El Sacramento de la Eucaristía I

Eucaristía significa “gracia excelente” o “acción de gracias”. Esta palabra designa el don divino del Redentor y el misterio de la fe en el que, bajo las especies del pan y del vino, está contenido Jesucristo mismo, ofrecido y tomado como alimento. La Eucaristía es al mismo tiempo sacrificio y sacramento de la Nueva Ley.

sensibles del pan y del vino, como la figura o aspecto, olor, color, sabor y todas las otras propiedades. Las especies del pan y del vino permanecen de un modo admirable sin su sustancia por virtud de Dios omnipotente. Lo mismo bajo las especies del pan que bajo las especies del vino está todo Jesucristo vivo, en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

I – Presencia Real de Jesucristo en la Eucaristía

Institución de la Santa Eucaristía

Nuestro Señor Jesucristo instituyó la Santa Eucaristía durante la Última Cena, antes de su Pasión, cuando, tomando el pan, dio gracias y lo dio a sus discípulos diciendo:

“Tomad y comed todos de él, pues esto es mi Cuerpo”, y después de haber cenado, tomando el cáliz, lo dio a sus discípulos y dijo: “Tomad y bebed, pues ésta es mi Sangre”, y añadió: “Haced estas cosas en memoria de Mí”. Cf. Mt 26, 26-28; Mc 14, 22-24; Lc 22, 19-20; 1 Cor 11, 23-25.

Cuando Jesús pronunció las palabras de consagración sobre el pan y el vino, se produjo una maravillosa y singular conversión de toda la sustancia del pan en el Cuerpo de Jesucristo, y de toda la sustancia del vino en su preciosa Sangre, permaneciendo únicamente las especies o accidentes del pan y del vino.

Esta milagrosa conversión, que todos los días se obra en nuestros altares, la llama la Iglesia transustanciación.

Las especies designan la cantidad y las cualidades

Ministros del sacramento



Al decir a sus Apóstoles: “Haced esto en memoria de Mí”, Cristo los instituyó sacerdotes del Nuevo Testamento, ordenándoles, a ellos y a sus sucesores en el sacerdocio, consagrar, ofrecer y distribuir su Cuerpo y su

Sangre bajo las especies del pan y del vino, como acababa de hacerlo Él mismo.

Los sacerdotes ejercen este poder y cumplen este precepto cuando, actuando en nombre de la persona de Jesucristo, celebran el sacrificio de la Misa.

Al pronunciar las palabras de la Consagración, el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, junto con su alma y su divinidad, se vuelven verdadera, real y sustancialmente presentes bajo las especies del pan y del vino. En cada parte y en la más mínima partícula de estas especies está contenido Jesucristo entero, verdadero Dios y verdadero Hombre.

“De la misma manera que Yo, enviado por el Padre viviente, vivo por el Padre, así el que me come, vivirá también por Mí. Este es el pan bajado del cielo, no como aquel que comieron sus padres, los

cuales murieron. El que come este pan vivirá eternamente” (Jn. 6, 58).

“Porque cuantas veces comáis este pan y bebáis este cáliz, anunciad la muerte del Señor hasta que Él venga. De modo que quien comiere el pan o bebiere el cáliz del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor” (I Cor. 11, 26-27).

Materia y fórmula

Al estar presente bajo las especies sacramentales, Jesucristo no deja de estar presente en el Cielo.

La materia del sacramento de la Eucaristía es el pan de trigo y el vino de vid. En Occidente, el pan de trigo es ácido, mientras que en la mayoría de las Iglesias orientales el pan se fermenta. Al vino debe añadirse un poco de agua, antes de la consagración.

La forma del sacramento consiste en las palabras que el sacerdote, actuando en la persona de Jesucristo, pronuncia al momento de la consagración del pan y del vino en el Cuerpo y Sangre de Jesucristo. El mismo Jesucristo, Dios todopoderoso, es quien ha dado tanta virtud a las palabras de la consagración.

La consagración no es más que la renovación, por medio del sacerdote, del milagro que hizo Jesucristo en la Última Cena de mudar el pan y el vino en su Cuerpo y Sangre adorables, diciendo: “Éste es mi Cuerpo; ésta es mi Sangre”.

Presencia Real

Así en la hostia como en el cáliz está todo Jesucristo, porque en la Eucaristía está vivo e inmortal como en el cielo; por esto, donde está su Cuerpo, allí está también la Sangre, Alma y Divinidad, y donde está la Sangre, allí está también el Cuerpo, Alma y Divinidad, pues todo esto se halla inseparable en Jesucristo.

Cuando Jesús está en la hostia no deja de estar en el cielo, mas se halla al mismo tiempo en el cielo y en el Santísimo Sacramento, en cada hostia consagrada. Cuando el sacerdote parte una hostia, no se parte el Cuerpo de Jesucristo, sino solamente las especies del pan; el Cuerpo de Jesucristo permanece entero en todas las partes en que se halla dividida la hostia. Cada partícula debe ser honrada, adorada y respetada por todos porque contiene verdadera, real y sustancialmente al mismo Jesucristo Señor nuestro.

Jesucristo, tal y como está escrito en el Evangelio de San Juan: “habiendo amado a los suyos, los amó hasta el fin” (Jn. 13, 1), es decir, que al instituir la

Sagrada Eucaristía, Nuestro Señor les mostró su amor infinito. Después de haber instituido el sacramento de su amor, Cristo quiso ser entregado en manos de los judíos y de los soldados, para sufrir su Pasión antes de morir en la Cruz, ofreciendo el sacrificio único y eterno, el único capaz de reconciliarnos con Dios y redimirnos por nuestros pecados, librándonos del poder del demonio y abriéndonos las puertas del cielo.

II – El Sacrificio de la Misa

Definición

Las palabras necesarias para consagrar la Sagrada Eucaristía son las mismas palabras que Cristo pronunció sobre el pan y el vino en la Última Cena, y que todo sacerdote, actuando en nombre de Jesucristo, repite en la celebración de la Misa.

La Misa es el verdadero y mismo sacrificio de la Nueva Ley en la que Jesucristo, a través del ministerio del sacerdote, ofrece a Dios Padre, en una inmolación mística incruenta, su Cuerpo y su Sangre, bajo las especies del pan y del vino.

“Porque desde el orto del sol hasta el ocaso es grande mi Nombre entre las naciones; y en todo lugar se ofrece a mi Nombre incienso y ofrenda pura, pues grande es mi Nombre entre las naciones, dice Yahvé de los ejércitos” (Malaquías 1, 11).

Es un sacrificio, es decir, la oblación hecha a Dios de una víctima como un signo de honor y reverencia, para manifestar al Creador y Dueño de todas las cosas su soberanía sobre el hombre, su creatura. Aquí, la víctima es el mismo Jesucristo, Hijo de Dios encarnado, la Víctima perfecta y única digna de Dios, de quien los sacrificios del Antiguo Testamento no eran más que figuras.

Objetivo de la Misa

Jesucristo instituyó este admirable sacrificio, testimonio de su amor, para dejar a la Iglesia un sacrificio visible, adaptado a la naturaleza misma del hombre, que representa el sacrificio sangriento consumado una sola vez en la Cruz. De esta manera, perpetúa la memoria del sacrificio de la Cruz hasta el fin del mundo y nos aplica una virtud saludable para la remisión de los pecados que cometemos con tanta frecuencia.

“Y habiendo tomado el pan y dado gracias, lo rompió, y les dio diciendo: “Este es mi cuerpo, el que se da para vosotros. Haced esto en memoria mía” (Lc. 22, 19).

“Porque yo he recibido del Señor lo que también he transmitido a vosotros: que el Señor Jesús la

misma noche en que fue entregado, tomó el pan, y habiendo dado gracias, lo partió y dijo: Este es mi cuerpo, que será entregado por vosotros. Esto haced en memoria mía. Y de la misma manera, tomó el cáliz, después de cenar, y dijo: Este cáliz es la Nueva Alianza en mi sangre; haced esto cuantas veces bebáis, en memoria de mí. Porque cuantas veces comáis este pan y bebáis el cáliz, anunciareis la muerte del Señor hasta que Él venga” (I Cor. 11 23-26).

El sacrificio de Cristo en la Cruz está especialmente representado en la Misa por la doble consagración del pan y del vino hecha por separado. Realiza la verdadera separación del Cuerpo y la Sangre que Nuestro Señor Jesucristo sufrió en la muerte sangrienta que experimentó en la Cruz.

La Misa no es una representación pura y simple del sacrificio de la Cruz; es la renovación del mismo sacrificio de la Cruz. Solo hay una y la misma víctima, el mismo sacerdote que se ofrece en la Cruz y que ahora es ofrecido por sus ministros; solo el modo de oblación difiere, ya que el sacrificio de la Misa es incruento.

Aplicación de los frutos del sacrificio de la Cruz

Los frutos del sacrificio de la Cruz nos son aplicados por el sacrificio de la Misa, y recibimos las gracias que Jesucristo ha merecido para nosotros al precio de su sangre.

Por estas razones se ofrece la santa Misa:

- Para adorar a Dios: es un sacrificio latréutico;
- En acción de gracias por su gran gloria y por las bendiciones que nos ha dado: es un sacrificio eucarístico;
- Para obtener otras bendiciones de la majestad divina: es un sacrificio impetratorio;
- Para hacerlo favorable hacia los vivos, a pesar de sus pecados y el castigo que merecen, y hacia los muertos, quienes sufren en el fuego del Purgatorio: es un sacrificio propiciatorio.

El sacrificio perfecto de la Misa se ofrece solo a Dios. Aunque la Iglesia tiene la costumbre de celebrarlo en honor y en memoria de la Santísima Virgen María y de los santos, esto no significa que se les ofrezca a ellos este sacrificio, que solo pertenece a Dios, sino que se hace para alabar a Dios por sus victorias y para implorar su patrocinio y su intercesión ante Él.

El sacrificio de la Misa a través del cual se le rinde a Dios el culto que le es debido es ofrecido por un ministro católico debidamente reconocido. Cada Misa se aplica no solo al celebrante, sino también

a la comunidad de fieles, vivos y muertos, y especialmente a todos aquellos a quienes el sacerdote conmemora y para quienes formula sus intenciones. Puede tratarse de una persona viva o muerta, o alguna intención particular que se le haya confiado.

La asistencia a la Misa

La mejor forma en que los fieles deben asistir al sacrificio de la Misa es ofreciendo a Dios, junto con el sacerdote, la víctima divina, recordando el sacrificio de la Cruz y uniéndose con Jesucristo a través de la comunión sacramental, o al menos a través de una comunión espiritual.

Ninguna otra práctica de adoración de la religión católica es más santa, ninguna otra procura una mayor gloria para Dios, ninguna otra es más útil para la salvación de las almas que el santo sacrificio de la Misa, en el que se pueden encontrar tan perfectamente todos los frutos de la Redención que Cristo realizó a través de Su Pasión y su muerte en la Cruz.

Católicos, asistan con frecuencia a este agosto y divino sacrificio, para que su alma, al escucharlo, tenga los mismos sentimientos de ardiente piedad que hubiera tenido en el Calvario en la presencia de Cristo moribundo.

Escuchar la Misa con devoción significa:

- Unir, desde el inicio, nuestras intenciones a las del sacerdote que ofrece a Dios el santo sacrificio para el fin por el cual se ha instituido;
- Seguir al sacerdote en cada una de las oraciones y acciones de sacrificio;
- Meditar en la pasión y muerte de Jesucristo, y detestar con todo el corazón los pecados que la han causado;
- Comulgar sacramentalmente, o al menos espiritualmente mientras el sacerdote comulga.

El rezo del rosario u otras oraciones durante la santa Misa no impiden escucharla de manera fructífera; siempre que uno intente lo más posible seguir las ceremonias del santo sacrificio. Es muy loable orar por los demás mientras se asiste a la Santa Misa, especialmente orar por las intenciones de los vivos y los muertos.

Continuará...

Fuentes: Cardinal Gasparri, Catéchisme catholique/Saint Pie X, Grand catéchisme – FSSPX. Actualités - 18/04/2019

Del 1 al 15 de Diciembre de 2019		N.ª S.ª de Guadalupe	Mínimas
Morado 1ª Clase	1: Domingo, I de Adviento	09:00 Misa Rezada 11:00 Misa Cantada 19:00 Misa Rezada	08:00 Misa Cantada 10:00 Catecismo
Rojo 3ª Clase	2: Lunes, Santa Bibiana, Vr. y Mr. <i>Feria de Adviento</i>	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 3ª Clase	3: Martes, San Francisco Javier, Cf. <i>Feria de Adviento</i>	19:00 Misa Rezada Inicia Novena a Na Sa de Guadalupe	07:30 Misa Rezada
Blanco 3ª Clase	4: Miércoles, San Pedro CRisólogo, Ob. y Dr. <i>Feria de Adviento</i> <i>Santa Bárbara, Vr. y Mr.</i>	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Morado 3ª Clase	5: Jueves, Feria de Adviento <i>San Sabas, Abad</i>	18:00 Hora Santa 19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 3ª Clase	6: Viernes, San Nicolás, Ob. y Cf. <i>Feria de Adviento</i> <i>Primer viernes</i>	18:00 Hora Santa 19:00 Misa Cantada	07:30 Misa Cantada
Blanco 3ª Clase	7: Sábado, San Ambrosio, Ob. y Dr. <i>Feria de Adviento</i> <i>Primer sábado</i>	10:00 Batallón 15:30 SAS 16:45 Catecismo 19:00 Misa Cantada y ANM	07:30 Misa Cantada
Blanco 1ª Clase	8: Domingo, Inmaculada Concepción de María <i>II de Adviento</i>	06:45 Misa Rezada 09:00 Misa Rezada 11:00 Misa Cantada 19:00 Misa Rezada	08:00 Misa Cantada 10:00 Ultimo día de Catecismo
Morado 3ª Clase	9: Lunes, <i>Feria de Adviento</i>	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Morado 3ª Clase	10: Martes, Feria de Adviento <i>San Melquiades, Papa y Mr.</i>	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 3ª Clase	11: Miércoles, San Dámaso, Papa y Cf. <i>Feria de Adviento</i>	7:15 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 1ª Clase	12: Jueves, Nuestra Señora de Guadalupe Fiesta de precepto <i>Feria de Adviento</i>	06:45 Misa Cantada 11:00 Misa Rezada 19:00 Misa Rezada	08:00 Misa Cantada
Rojo 3ª Clase	13: Viernes, Santa Lucía, Vr. Mr. <i>Feria de Adviento</i>	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Morado 3ª Clase	14: Sábado, Feria de Adviento	16:45 Ultimo día de Catecismo 19:00 Misa Rezada 20:00 Conferencia	07:30 Misa Rezada
Rosa 1ª Clase	15: Domingo, III de Adviento KERMÉS	07:45 Misa Rezada 09:00 Misa Rezada 11:00 Misa Cantada 13:00 Misa Rezada	08:00 Misa Cantada

Confesiones: Lunes a sábado de 18:30 a 18:50

Domingo y fiestas de precepto durante las misas de 08:00, 09:00, 11:00 y 19:00.

Santo Rosario: Lunes a sábado a las 18:30. Domingo y fiestas de precepto a las 10:30.